

» en hebreo, y fué traducido en griego por un nieto
 » del autor, y reinando Ptolomeo Fison. San Jerónimo
 » asegura haber visto en su tiempo un ejemplar he-
 » breo, que no se intitulaba *del Eclesiástico*, sino *de las*
 » *Parábolas*. »

REFLEXIONES.

Este es el gran sacerdote que agradó á Dios durante su vida. Solo fué grande porque agradó á Dios mientras vivió; cualquiera otra idea de grandeza es abusiva. El nacimiento ilustre da gran nombre, las riquezas gran crédito, las bellas y grandes acciones mucha fama, los empleos gran reputacion, y las dignidades puesto elevado; pero hablando con propiedad, nada de esto da la verdadera grandeza. El nombre se queda en los archivos, ó á lo mas en unos pergaminos viejos; el crédito se pierde con el dinero; la fama se olvida, y llega á extinguirse del todo con el tiempo; las dignidades y los empleos pasan sucesivamente de unos á otros como se le antoja al principe; y el mismo principe se ve despojado de todo su majestuoso aparato, enterrándose con él la grandeza y la majestad en el sepulcro. Háganos ahora ver el mundo dónde está la solidez y la estabilidad de esas imaginarias grandezas que tanto cacarea. Se puede tener gran nombre, grande equipaje, grandes rentas, gran dignidad, sin ser grande; porque la grandeza, hablando en rigor, debe ser cualidad inherente á la persona. ¿Dónde está la grandeza sin mérito? ¿dónde está el mérito sin virtud? Grandeza que se hunde, y se desvanece con la vida, no es grandeza, no merece este nombre; es una grandeza imaginaria, que solo subsiste en el lisonjero concepto, y en la vana fantasia de los hombres. Solo Dios es grande, y solo con respecto á Dios se ha de medir toda la humana grandeza. El mas pobre labrador es verdaderamente grande,

siendo santo. Los siervos de Dios no necesitan de empleos ni de dignidades para ser grandes; la grandeza va á buscarlos en sus mayores abatimientos, en su humildad mas profunda. Eminencias, excelencias, grandezas, títulos pomposos, respetables dignidades, tronos augustos, decidme: ¿pasais mas allá de la muerte? ¿se da mucho valor á vuestros derechos en el otro mundo? Desengañémonos; este privilegio solo es debido á la virtud cristiana; solo la santidad goza este derecho; á ella rinden homenaje los grandes de la tierra. Sea santo un pobre criado, un vil esclavo; postraráse á sus piés el mayor monarca del mundo; tendráse por dichoso en poner bajo de su proteccion á su persona, á su casa y á su reino. *Agradó á Dios.* No se dice nació de ilustre familia, obtuvo grandes dignidades, ocupó elevados puestos; distinguióse por la penetracion, por la vivacidad, por la solidez de su talento; fué espléndido en la mesa, magnifico en el tren; no se vió prelado mas ostentoso, ni ministro mas lucido. El Espiritu Santo usa otro lenguaje; Dios juzga de las cosas de otra manera. *Agradó á Dios;* y esto fué lo que hizo tan grande á este pontífice, repartió grandes limosnas, y en esto consistió su verdadera grandeza. Todos convienen en esta verdad; pero ¿cuándo llegará el tiempo de conformarse con ella?

El evangelio es del cap. 19 de san Mateo, y el mismo que el dia v, pág. 156.

MEDITACION.

SE DEBE DEJAR TODO, Y TODO SE DEBE SACRIFICAR
 PÔR DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, estando obligados indispensablemente á amar á Dios con todo nuestro corazon y con

todas nuestras fuerzas, esto es, sin miramiento ni reserva alguna; por la misma razon debemos estar prontos á dejarlo todo, á sacrificarlo todo por obedecerle y por agradecerle. Esta es consecuencia precisa del primer mandamiento.

Solo nos pegamos á las criaturas por el corazon; las inclinaciones y la complacencia son lazos; donde hay mas nudos, allí hay menos libertad; aquello que poco se ama, sin dificultad se sacrifica. Pues si fuere verdad que amamos á Dios con todo el corazon, si fuere verdad que le amamos con todas las fuerzas, ¿nos costará mucho el sacrificarle el amor de todas las criaturas, que debemos amar tan poco?

El renunciar á las halagüeñas diversiones del mundo, y el hacer todos los demás sacrificios que parecen difíciles, solamente es sensible por los lazos que es necesario romper. Pues el amor de Dios los consume, los abrasa todos sin dolor y sin resistencia. Todo es fácil, todo cuesta poco á quien ama mucho.

Pero ¿merece Dios ese gran desasimiento, estos grandes sacrificios? Compasion causa oír esta pregunta. ¿Qué tenemos que no hayamos recibido de Dios? ¿qué poseemos que no sea suyo? Suyos son esos bienes que idolatramos: tenémoslos como en depósito, y á lo mas como en arriendo. Tenemos talentos; él nos los dió, y nos los dió para negociar con ellos; así nos ha de pedir estrecha cuenta de su administracion: concediónos el uso de ellos solo por cierto tiempo; prestónoslos por pocos dias, y hablando en rigor, solo somos unos meros arrendatarios del padre de familias. ¿Puede haber mayor extravagancia, mayor locura que resistirse á restituir esos bienes, cuando clama por ellos su legitimo dueño?

Admiremos la bondad de nuestro gran Dios: quiere que le concedamos como don gratuito aquello mismo

que le debemos de justicia; quiere que nos sirva de mérito lo mismo que hemos de hacer por deber; quiere que le regalemos lo que es suyo; porque en realidad, ¿qué podemos ofrecerle ni sacrificarle que sea nuestro? Dios premia en nosotros sus mismos dones. ¿Qué indignidad, Señor, y qué injusticia no querer daros cosa alguna sin repugnancia y sin dolor! ¿Y que sean menester infinitos discursos, mandamientos expresos, y aun tambien amenazas para concederos aquello que un accidente repentino nos puede quitar en cualquier hora! ¿Qué mala vergüenza, digámoslo mejor, qué falta de religion, sentir dificultad en dar por su amor! ¿qué digo por su amor? ¿en darle á él mismo una corta limosna de sus mismos bienes! ¿Y luego nos admiraremos de que aquellas casas opulentas vengan á caer en la mayor miseria; de que aquellas ricas herencias no lleguen á la tercera generacion; de que los piratas se aprovechen, y las olas se traguen en una hora el fruto de muchos años; de que un infiel corresponsal se levante con todos esos caudales de que rehusamos á Dios una pequeña parte!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no solo es justicia, sino interés nuestro, dejarlo todo por Dios, ó á lo menos estar prontos á sacrificarlo todo, siempre que el mismo Señor nos pida este sacrificio. Nunca nos pide Dios algo sino para darnos mucho mas: nada le damos á que no corresponda prontamente con el céntuplo.

El que dejare por mí á su padre, á su madre, á sus hermanos, á sus hermanas, ó sus bienes, recibirá al presente el céntuplo, y despues la vida eterna. Dignóse el divino Salvador explicar este céntuplo para que no se confundiese con la vida eterna, y quiso se entendiese bien que no dilata para tan allá el premio de los

que le sirven con generosidad; desde luego, ya en esta vida recompensa esos pequeños sacrificios; ninguna buena obra se queda sin salario pronto. Al cabo del día de la vida se da el cielo, pero el céntuplo se paga dentro del mismo día; y al fin de él no se hace caso del céntuplo, ni entra en cuenta para el premio.

Y no son solas aquellas personas religiosas que lo renunciaron todo efectivamente las que reciben luego visiblemente este céntuplo; tambien lo reciben todos aquellos, que, obligados por su estado á conservar el uso de los bienes temporales, los sacrifican á Dios con el corazón por medio de un perfecto y sincero desasimiento de ellos. Págales Dios este desapego, y recibe como sacrificio efectivo el que no es mas que afectivo desprendimiento. De aquí nacen aquellas bendiciones espirituales y temporales que derrama el Señor de ordinario sobre los buenos; de aquí aquellos recursos nunca imaginados, que tanto los alientan; de aquí aquellas prosperidades jamás esperadas, que suelen ser fruto de la religion y de la piedad de los padres. ¡Mi Dios, qué de misterios ocultos revelará la muerte!

Dirás, no se experimenta ese céntuplo; pero ¿se hacen por ventura esos grandes sacrificios? ¿se da con todo el corazón lo que se tiene? ¿se deja sin dolor lo que se posee? ¿no se suspira jamás por lo que se dejó en el Egipto del mundo? Esa codicia, ese deseo de adquirir, esa ansia por ganar, ese dolor cuando suceden pérdidas y contratiempos, ese dilatar tanto la restitucion á pesar de tantos remordimientos, esos salarios tan disputados, esa dificultad en dar limosna, ¿todo esto es prueba de un grande desasimiento? ¿es un testimonio de que estamos prontos para hacer los mas grandes sacrificios? El corazón está asido á los bienes temporales, cada día se mul-

tiplican los lazos; y despues nos quejaremos de que no recibimos el céntuplo!

¿Cuándo podré, Dios mio, decir con vuestro apóstol: *Señor, veis aquí que todo lo he dejado por vos!* ¿Cuándo me aprovecharé del grande ejemplo que me da san Pedro Celestino de este perfecto desasimiento! ¿Esperaré por ventura á que la muerte me lo quite todo, para decir que quiero seguiros? No, divino Salvador mio, que entonces seria muy inútil el dolor y el arrepentimiento; no quiero ya tener pegado mi corazón á cosa criada; todo lo dejo por seguiros, y no esperaré á que la muerte venga á romper estos lazos.

JACULATORIAS.

Quid mihi est in cælo, et à te quid volui super terram?
Salm. 72.

¿Qué puedo yo, Dios mio, desear en el cielo ni en la tierra fuera de vos?

Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.
Joan. 6.

¿A qué parte, ni á qué cosa me inclinaré yo, Señor, si solo vos teneis palabras de vida eterna?

PROPOSITOS.

1. Jesucristo dió por tí hasta su misma vida; ¿qué has dado tú por Jesucristo? ¿Cosa extraña! nada tenemos que no hayamos recibido de Dios; bienes, honra, entendimiento, salud, vida. Todas las criaturas nos predicán sus dones; solo de su liberalidad esperamos todo aquello que apetecemos. ¿Y cuál es nuestra correspondencia? ¿es cierto que nada le negamos? ¿obedecemos á su voluntad, observamos con puntualidad y con respeto sus santos mandamientos? ¿son muy exactas en la observancia de sus reglas todas las almas religiosas? Bastante hallaremos aquí de que

confundirnos, y sobresaltarnos. Se nos hace conocer bien claramente la voluntad de Dios por la Iglesia, por los superiores, por los doctores y por nuestras reglas: considera si la cumples con fidelidad, y si te opones á ella en algo. Mucho tiempo ha que deseas hacer á Dios el sacrificio de esa mortificacion, de ese resentimiento; ¿cuándo has de reducir á práctica esos deseos? No se pase este día sin que pongas en ejecución lo que tanto tiempo ha estás prometiendo inútilmente.

2. Pocos días hay, y dentro de los días pocas horas, en que no se ofrezca ocasion de hacer á Dios algun sacrificio; una palabrita, una mirada curiosa, un levisimo acto de mortificacion puede ser muchas veces de gran mérito. No se te pase día sin hacer á Dios alguno de estos cortos sacrificios; determina en la oracion de la mañana cuál ha de ser el de aquel día. Unas veces tal fruta, otras tal plato, otras tal vestido, tal gala, tal adorno, algunas tal visita, tal diversion, tal gusto. Tambien podrás sacrificarle la resolucion de hacer una visita de atencion ó de cariño á tal ó tal persona que te ha disgustado, y á quien ya miras con frialdad y con resentimiento. No pases el día de hoy sin haber hecho alguno de estos pequeños sacrificios; estas son aquellas industrias espirituales con que se forman los santos. Ya en otra parte se dijo lo mucho que agrada á Dios la piadosa práctica de aquellos que el primer día del año sacan por suerte la fruta de que se han de abstener en todo él por su divino amor. Verdaderamente que el amor de Dios es ingenioso.